

De castillo a palacio

Aproximadamente entre 1555 y 1580, el castillo sufrió una profunda transformación: lo que era un recia residencia fortificada, un sobrio edificio defensivo, se convirtió en un palacio rural de estilo renacentista con jardines, fuentes, un foso más amplio y con un espectacular telón de fondo arquitectónico, bellos pavimentos de guijarros, ventanales, pórticos y galerías y más estancias en el interior del edificio principal. ¿Qué motivó tan ambiciosa remodelación? Los tiempos, los gustos y las necesidades estaban cambiando. La vieja nobleza guerrera medieval se había convertido en una aristocracia cortesana que prefería la vida urbana pero gustaba de disponer de cómodas residencias rurales para su recreo y descanso. Además, la familia que había heredado el señorío y el castillo que una vez fueron de los Mendoza adquirió en época de Felipe II una posición de privilegio en la Corte y eso le permitió invertir en el viejo castillo para hacer de él un lugar acorde con su nueva situación social y económica.

UN POCO DE HISTORIA

Los Zapata y las obras de reforma de mediados del siglo XVI



Las excavaciones han permitido encontrar los fragmentos de varias macetas decoradas con el escudo de los Zapata: su símbolo no podía ser otro que unos zapatos

Cómo y cuándo el señorío de Barajas y la Alameda pasa de los Mendoza a los Zapata

Diego Hurtado de Mendoza, además de casarse dos veces, tuvo una amante: su prima Mencía de Ayala. Don Diego, a su muerte en 1404, dejó a doña Mencía el señorío de Barajas y la Alameda, enajenándolo del mayorazgo de los Mendoza (bienes y títulos que pasaban al hijo mayor).

En 1406, doña Mencía se casó con Ruy Sánchez de Zapata, aportando como dote dicho señorío. Así, la jurisdicción sobre estos territorios —y el castillo— pasaron a formar parte del patrimonio de los Zapata.



La concesión del título de Condes de Barajas

El personaje más notable de la familia Zapata fue Francisco Zapata de Cisneros. Alcanzó un puesto relevante en la corte de Felipe II llegando, entre otros cargos, a presidente del Consejo de Castilla. Sus méritos hicieron que el rey le concediese en 1572 un título nobiliario, a partir de uno de sus señoríos: el de Conde de Barajas.

Árbol genealógico de la familia Zapata a partir de Ruy Sánchez Zapata, primer Señor de la Alameda

De castillo a palacio rural

Alcanzada tan notable posición, el nuevo conde decidió reformar la recia residencia rural fortificada heredada de sus antepasados —era el sexto señor de Barajas y la Alameda— para convertirla en un palacete más confortable y elegante: amplió el espacio residencial, reformó el foso y rodeó todo el conjunto con un espléndido jardín con fuentes y albercas.

Apunte del libro de cuentas del señorío de Barajas de 1574 en el que figura la compra de piedra para las obras del castillo a un cantero llamado Pedro del Valle por valor de 8.240 maravedís

Apunte del libro de cuentas del señorío de Barajas de 1574 en el que figura la compra de piedra para las obras del castillo a un cantero llamado Pedro del Valle por valor de 8.240 maravedís



La plaza del Conde de Barajas en Madrid se llama así porque junto a ella se encontraba la residencia principal de los Zapata

La nobleza cortesana

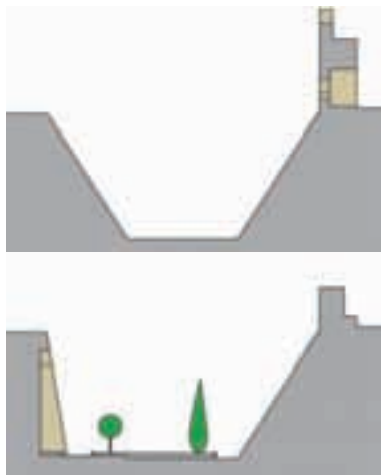
La nobleza había ido abandonando el modo de vida señorial y asentándose en las ciudades, especialmente en Madrid, en torno a la Corte y a su servicio, desde que en 1560 Felipe II fijó en ella la residencia de la Corona. Los Zapata, por ejemplo, vivían junto a la plaza hoy dedicada al Conde de Barajas. El castillo era su villa de recreo.



Copia de un cuadro hoy perdido en el que figuran Pedro Zapata y sus sobrinos Lope Zapata y Juan Zapata, «El arriscado», quinto señor de Barajas y Alameda, como orantes: es posible que formara parte del retablo de la capilla del castillo

UN JARDÍN EN EL FOSO

A mediados del siglo xvi, el foso, como todo el castillo, fue reformado para adaptarlo a las necesidades de un modo de vida más cómodo. Dejó de tener una función defensiva para convertirse en una fuente de placer para los sentidos, en un exuberante jardín, de acuerdo con la idea de lo que debía de ser un palacio rural renacentista.



La reforma del foso

El talud exterior («contraescarpa») se ensanchó y fue forrado con un muro con contrafuertes quizás rematados por arcos, para así conseguir un marco arquitectónico más adecuado para el jardín.

Sección hipotética del foso antes de la reforma, con ambas escarpas ataludadas; y sección después de la reforma, con un foso mucho más ancho gracias a la nueva contraescarpa de paredes verticales apoyadas en contrafuertes

El puente tras la reforma

Con la ampliación del foso, el puente tuvo que ser modificado. Ya no hacía falta recurrir a soluciones defensivas, por lo que se rehizo colocando un arco, del que han aparecido algunos restos en el fondo del foso.



La disposición del jardín

Las excavaciones han revelado la existencia de «parterres» delimitados por alineaciones de ladrillos puestos de canto. Y de alcorques en los que crecían árboles y arbustos. Entre los parterres, discurrían las aceras por las que el señor del castillo y su corte podían pasear para disfrutar del jardín.



Restos de los **parterres** del jardín

Ciprés

Las especies

Durante el estudio arqueológico del castillo, se han recogido y analizado muestras de pólenes y semillas.

Ahora sabemos que cerca del castillo había pinos y olivos y que en el jardín crecían cipreses, fresnos y nogales, y plantas ornamentales y aromáticas como las rosas, los lirios, las azucenas y los tulipanes. Y, en las fuentes y estanques, nenúfares y otras plantas acuáticas. Pero lo más interesante ha sido averiguar que el jardín era también un huerto, ya que se cultivaban en él coles, legumbres, zanahorias y otras hortalizas. En el siglo xvi, un buen jardín debía combinar la sensualidad del paisaje con la fertilidad de un huerto.



Fresno

Nogal



Las fuentes y el sistema hidráulico

No hay un jardín sin agua. En cada una de las esquinas del foso, se alzó una fuente octogonal. Y, para alimentarlas y regar el jardín, se dispuso un sistema de canalizaciones que recorría todo el foso. El agua llegaba hasta él desde una fuente situada al oeste del castillo, junto al actual parque de Juan Carlos I.



Las tuberías estaban hechas con piezas de cerámica —atanores— diseñadas para encajar unas en otras



Fuente del ángulo norte

EL PASADIZO ENTRE EL INTERIOR DEL CASTILLO Y EL JARDÍN

Durante la reforma, para comunicar cómodamente el interior del castillo con el jardín del foso, se abrió en el flanco nordeste un pasadizo subterráneo abovedado por debajo de la liza y la barrera que terminaba en una puerta abierta en la escarpa. El suelo estaba cubierto por un pavimento de ladrillos que se ha conservado en buen estado.



A la izquierda, restos del pasadizo abovedado que comunicaba el foso con el exterior, con unos escalones de granito y un pavimento de cantos rodados bajo el que se encuentra la tubería del desagüe del castillo; y, a la derecha, vista virtual del interior del foso desde el pasadizo

El túnel de conexión con el exterior del foso

En la esquina meridional del foso, como parte de la reforma del talud exterior, se abrió un túnel abovedado que permitía acceder al foso desde el exterior. Bajo el pavimento de cantos del túnel, además, se encontraba el desagüe del jardín: una tubería conducía el agua sobrante de las fuentes hasta el estanque situado al sur del castillo.



Reconstrucción virtual del estanque y sus restos en 1953, antes de la construcción del barrio

El estanque y el resto de la finca

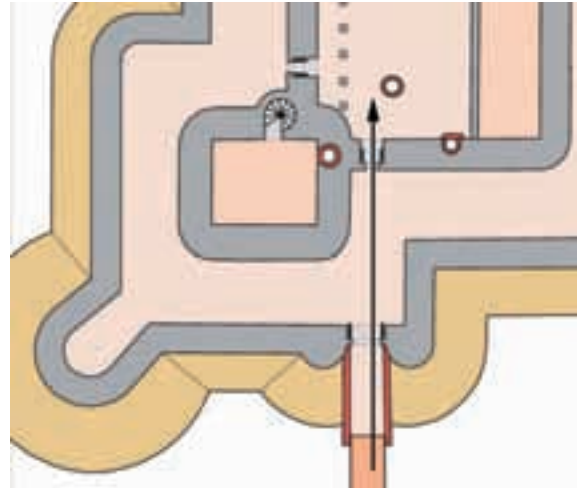
El jardín se extendía fuera del foso. El resto de la finca estaba ocupado por tierras de labor y por un estanque situado al sur del castillo, ahora bajo las casas del barrio, en el que incluso había una isla y se podía pescar o dar paseos en una embarcación de recreo conocida como el «galeón».





UN ACCESO MÁS DIRECTO Y CÓMODO

El sistema de acceso que, entre la puerta de la barrera y la puerta del castillo, obligaba a rodear la torre del homenaje dejó de tener sentido al perder el castillo su función defensiva. Entonces se hizo necesaria una entrada más directa y cómoda, para lo que se picó el muro y se abrió una nueva puerta frente al puente, por cuyo hueco pasamos también ahora al patio.





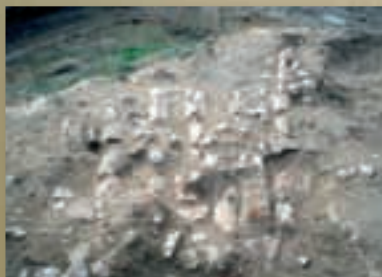
Pavimentos de guijarros del siglo xvi: la liza tras la reforma

Las reformas realizadas a mediados del siglo xvi también afectaron a la «liza»: fue pavimentada con un suelo de guijarros muy parecido al de los nuevos semisótanos del interior del castillo. Y es probable que el muro perimetral se desmontara parcialmente en este momento para transformarlo en un pretil —y la liza, en un paseo— con vistas al jardín del foso.



LA FUENTE DE BURLAS: UN INGENIOSO «INVENTO» DEL SIGLO XVI

En el interior de la torre meridional de la barrera, han aparecido las tuberías de una «fuente de burlas». Sobre las tuberías, iba un pavimento —que no se ha conservado— en el



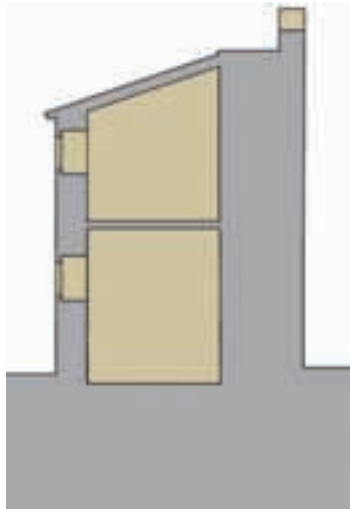
Restos de la «fuente de burlas»

que quedaban disimulados unos pequeños surtidores, de manera que parecía que el agua brotaba del suelo «por encanto». Cuando alguien se situaba sobre ellos, el «bromista» podía activar la fuente, sorprendiendo al visitante desprevenido. Este tipo de ingenios acuáticos lúdicos eran muy del gusto de la nobleza en los siglos xvi y xvii y a menudo se instalaban en los jardines.

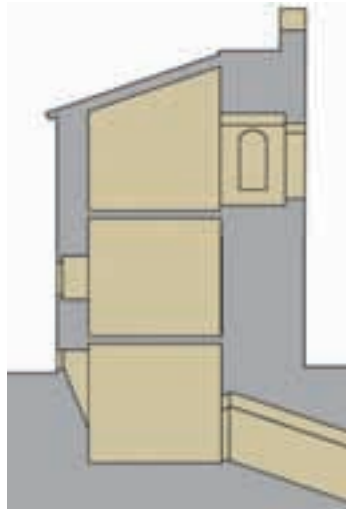


UNA REFORMA PARA GANAR ESPACIO

También las estancias del interior del castillo fueron renovadas a mediados del siglo XVI, con el mismo objetivo que el resto de la reforma: convertir el castillo en una cómoda residencia rural. Las dos plantas se convirtieron en tres gracias a la excavación de un semisótano, del que se conservan unos estupendos suelos de cantos rodados. En el piso alto, se abrieron unos grandes ventanales con vistas al jardín. Y las excavaciones arqueológicas nos han revelado que las paredes estaban revestidas con zócalos de azulejos.



Sección de las estancias originales



Sección de las estancias tras la reforma



Uno de los ventanales abiertos en el siglo XVI

El pórtico: el patio se ennoblece

Por último, en el lado norte, se edificó un elegante pórtico de granito. Este lujoso pórtico expresaba mejor el estatus social del señor del castillo que la estructura de madera de la primera fase a la que probablemente sustituyó para hacer la misma función: comunicar las estancias del patio con la torre del homenaje.



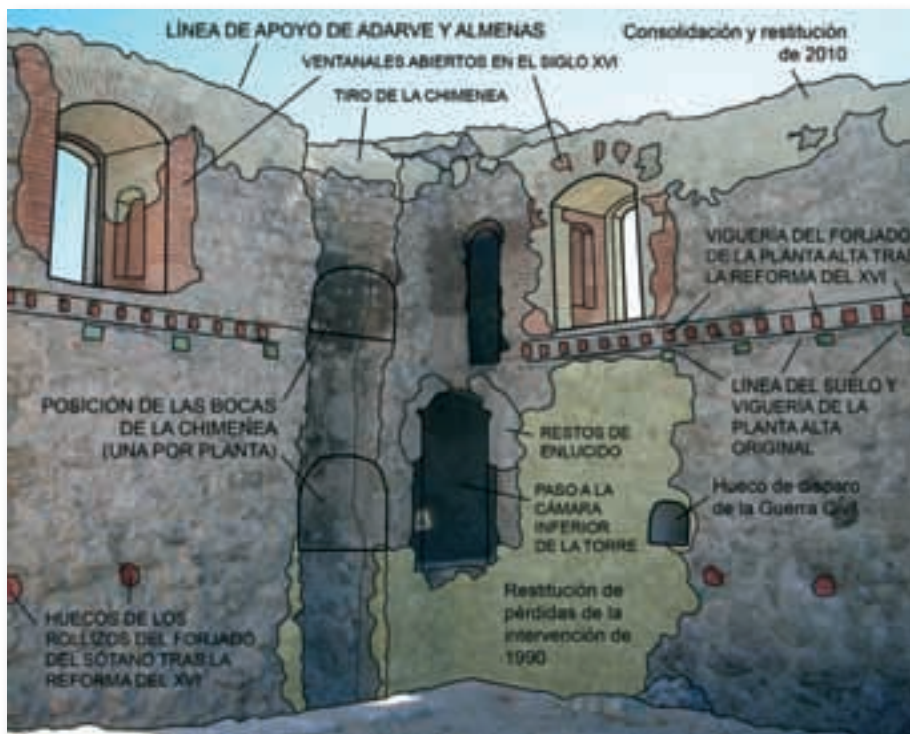
Restos de las piezas de cantería de granito del pórtico





La vida en el castillo

Las excavaciones arqueológicas también han permitido encontrar, entre los escombros y rellenos del castillo, numerosos objetos utilizados por sus habitantes en su vida cotidiana: sobre todo recipientes de loza para el servicio de mesa, pero también copas y jarras de cristal y hasta tijeras...



¿Cómo se «leen» los restos arqueológicos?

Los restos arqueológicos, tanto los que están sepultados como los restos de edificios que permanecen en pie, conservan huellas que, gracias a la «lectura» que hacen los arqueólogos —como los que han trabajado en el castillo— gracias al denominado «método estratigráfico», permiten, por una parte, deducir aproximadamente cómo eran las partes que han desaparecido y, por otra, determinar en qué orden

temporal se han ido sucediendo las transformaciones de esos edificios. Gracias a eso, por ejemplo, sabemos cómo era el interior del castillo en sus orígenes y cómo fue modificado posteriormente. Aquí mostramos dos imágenes de cómo los arqueólogos «leen» e interpretan los signos «escritos» por el tiempo sobre los muros del castillo.

UN POCO DE HISTORIA

«Residencia» de notables y posada de reinas

Los Zapata, siempre fieles a la Corona, «prestaron» su residencia de la Alameda para que fuera empleada por la justicia real como «cárcel» de varios personajes de la Corte caídos en desgracia. En 1580, estuvo preso en ella, tras unas desavenencias con el rey, don Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, el famoso y temido gobernador de Flandes. En 1622, la misma suerte corrió Pedro Téllez de Girón, III Duque de Osuna y virrey de Nápoles, quien acabó muriendo en su prisión de la Alameda. Sin embargo, el castillo fue también escenario de hechos menos luctuosos. En 1599, sirvió de acomodo de la reina Margarita de Austria antes de su entrada en Madrid tras su boda con Felipe III en Valencia.



Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, por Tiziano (Colección de los Duques de Alba)



Pedro Téllez-Girón, III Duque de Osuna



La reina Margarita, pintada por Diego Velázquez en 1634 (Museo del Prado)